

Universidad y mass media

Umberto Eco¹

Traducción de Agnese MARRA MEITLÍN

ABSTRACTS

L' autore di questo articolo esamina i relazioni tra l' Università e i Mezzi della Comunicazione di Massa, in tutti i loro punti di connessione gli effetti dell' uno sull' altra. Ci ricorda che la funzione dei Mezzi e dell' Università rispetto alla trasmissione de la Informazione è assai diversa della situazione scorsa, e ché attualmente l' Università può avere una funzione vitale a ripienare il vuoto nei conoscenze che lasciano i mezzi di Massa.

Parole chiavi: Università, Mass Media, funzione ed interazioni, cultura universitaria e cultura di massa.

L' auteur du texte étudie les relations entre les média de la communication et l' université, avec tous leurs liens et effets réciproques. Il nous rappelle la fonction des Média et de l' Université par rapport a la transmission de l' information, et comment elle est différent à present. L' Université aujourd'hui peut elle avoir une fonction vitale de complétion du vide laissé par les Média au respect des connaissances et la culture.

Mots clé: université et média , fonctions et interactions, culture universitaire et culture de masse.

El autor del texto examina las relaciones entre Medios de Masas y Universidad, en todos sus puntos de conexión y efectos recíprocos. Nos recuerda la diferente función

¹ Universidad de Bologna. Tras una conversación con el profesor UMBERTO ECO solicitándole un artículo para este número de CIC, sugiriéndole la posibilidad de traducir «Il codice del mondo», convinimos incluir este texto por su extraordinaria pertinencia en el tema que nos ocupa.

hoy establecida para ambos medios respecto a la transmisión de Información, y señala cómo actualmente la Universidad tiene una vital función en el completar el vacío dejado por los medios masivos respecto a conocimientos y cultura.

Palabras clave: universidad, medios de masas, funciones e interacciones, cultura universitaria y cultura de masas.

The University and the Mass Media

En los tiempos en que todavía se desarrollaba un debate casi teológico entre apocalípticos e integrados, la oposición entre Universidad y Mass Media era clara. Por un lado estaba la Universidad, como el lugar de la investigación original, de la reflexión casi privada y siempre esquiva, de la conservación de un hilo directo con la tradición, la sospecha de las novedades (no se daban tesis sobre autores contemporáneos) y la huída de la divulgación, sobre todo de la periodística (recordemos los concursos en los que fueron suspendidos estudiosos, culpados de plagiar en las revistas sus propias ideas, por buscar no tanto el consenso de las élites intelectuales, sino el de las masas), la búsqueda del saber así como la continua revisión crítica, y por tanto la oposición a las ideas corrientes. Del otro lado estaban los Medios, vehículos de la banalidad, del divertimento superficial que acaba en ellos mismos, que buscan lo nuevo por lo nuevo, se esconden o acomodan tras la divulgación e intentan llegar al consenso con la muchedumbre. Naturalmente, en esa época se olvidaba que los Medios no eran los únicos instrumentos de comunicación de masas, también lo eran los libros, porque (como es sabido), hay comunicación de masas cuando un emisor centralizado comunica a través de un canal, tecnológicamente complejo, un mensaje que llega a una comunidad de receptores dispersos en un gran territorio, formado por distintos estratos sociales, culturales y a menudo lingüísticos, desde los cuales no siempre se puede recibir un feed-back inmediato.

Sin embargo, después de 1969 (con la ley MISASI), entró en crisis el principio de la comunicación personal, cara a cara, basada en la relación dialógica entre profesor y alumno; el profesor se veía hablando para quinientos o mil alumnos en un aula donde cabían como máximo trescientos, los cuales tenían que amontonarse en un pasillo donde la voz del profesor sólo se oía por un altavoz y su cara se veía sólo por una televisión de circuito cerrado. El estudiante que no seguía la lección y que la oía en su casa gracias a la grabación de un amigo, ¿mantenía un contacto dialógico, cara a cara, o se había convertido ya en un oyente de la comunicación de masas? Y eso por no hablar de los experimen-

tos de la Open University, con el origen del cassette y posteriormente el uso del CD-Rom o Internet.

Así, aunque sea sólo desde el punto de vista de los circuitos comunicativos, poco a poco los confines entre Universidad y Mass Media se hicieron cada vez más imprecisos, creándose zonas más ambiguas y viscosas, híbridas y mestizas. Pero estas *liaisons dangereuses* no se verifican sólo en los canales de transmisión, sino que también se instauraron al nivel de los contenidos. En los años sesenta suscitó escándalo que alguien en un aula universitaria analizase páginas de cómic y algunas de las reseñas de «Apocalípticos e integrados» (1964) se titulaban *Mandrake entra a la Universidad* («ABC»), *De la estética a RITA PAVONE* («Paese Sera»), *Pasaporte cultural para MANDRAKE y MICKY MOUSE* («Lo specchio»), mientras que en «Il Giorno», PIETRO CITATI, bajo el título *La PAVONE y Superman de la mano de KANT*, concluía: «No sé si estos ideales corren el peligro de realizarse. Pero si eso ocurre, en pocos años la mayoría de los intelectuales harán películas, canciones y cómics; los más geniales insinuarán en sus poesías algún verso de CELENTANO... mientras en todas las cátedras universitarias jóvenes profesores analizarán los fenómenos de la comunicación de masas...». Fragmento ciertamente profético, si se considera que años después también CITATI escribió bellas páginas sobre los amores salgarianos, pero profético con retraso, como la tercera revelación de FÁTIMA, porque ya en los inicios de los años sesenta CALVINO y FORTINI escribían canciones, PASSOLINI y ROBBERG dirigían películas (y no-películas), BALESTRINI componía poesías con fragmentos de lenguaje de masas, y se pregonaba desde las primeras cátedras de Comunicación de Masas.

Pasados cuarenta años desde aquellos debates, ahora se puede ver con una mirada más tranquila cuáles y cuántas son las conexiones, las transmigraciones, las alianzas y los conflictos entre la Universidad y los Medios de Comunicación de Masas.

LA UNIVERSIDAD ESTUDIA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS

Se debe responsabilizar a la institución universitaria por haber sabido afrontar, aunque sea a través de muchas resistencias, el primer estudio sistemático del civismo en los medios de comunicación, dedicando escuelas y departamentos al estudio de este fenómeno. Pero hoy se exagera en la dirección contraria. A menudo se analizan los medios de comunicación aunque ya se sepa todo lo que se

necesita saber. A veces nos sonreímos ante grandes investigaciones en las que se insinúan motivaciones arquetípicas, como la obsesiva imagen del blanco en los anuncios de detergente. Bastaría con interrogar a los publicitarios que tienen una buena cultura universitaria y han leído a JUNG. El estudiante de primer curso puede leer estas cosas en los semanarios ilustrados, donde entre otros, también escriben profesores de Universidad. Es cierto, pues, que la Universidad estudia los medios de comunicación de masas, y ha contribuido a difundir entre el gran público actitudes de resistencia crítica.

LA UNIVERSIDAD TRABAJA PARA LOS MEDIOS

¿Cómo se puede criticar algo para lo que se trabaja? No es raro el caso de profesores universitarios que se convierten en consultores de organizaciones financieras e industriales, o del poder político (de IRNERIO a KISSINGER). No debe sorprendernos, pues, que estudiosos de los medios de comunicación se conviertan en consultores de medios de comunicación.

Un estudioso que ha entendido algunos mecanismos de la persuasión de masas, tiene que describirlos y educar para reconocerlos, sin proponerse como experto al servicio de aquellos que los usan para su propio beneficio. Pero me pregunto si en esta posición se advierte el sentido de una clara distinción entre controladores y controlados, o simplemente hay una serie de prevenciones ideológicas, por ciertas o equivocadas que sean, al comparar determinadas formas de comunicación. En efecto, no nos escandalizamos si un experto en comunicación aconseja en una campaña ecológica o de prevención del SIDA, así como nos parece natural que la mayor parte de los profesores de cualquier disciplina colaboren con las editoriales; y que ciertas formas de compromiso entre la Universidad y los centros de poder económico o político sean más aceptadas que otras porque vienen establecidas por una tradición. Si reflexiono sobre la colaboración de grandes maestros del Renacimiento con los primeros grandes impresores, si releo los autorizados prólogos laudatorios sobre los libros de los siglos XVI o XVII, me doy cuenta de que la relación entre el estudioso y la industria editorial ha existido desde los inicios, así como desde los tiempos de ARISTÓTELES se confirma el modelo del estudioso que se convierte en el consejero del príncipe. De todas maneras, si desde la invención de la imprenta se pone en el centro mismo de la vida universitaria un nudo inextricable entre controladores y controlados, el desarrollo de los medios ha vuelto este nudo todavía más complejo.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN APROVECHAN EL TRABAJO DE LA UNIVERSIDAD

Imaginemos la estricta posición de un estudioso que analiza los mecanismos de persuasión de los medios sin aceptar ninguna consultoría. Desde el punto de vista de una moral de la intención, este estudioso está por encima de toda sospecha. Pero si él publica los resultados de sus estudios, los medios pueden adjudicárselos. Por tanto una descripción crítica de los procedimientos ilícitos de la persuasión, se puede convertir en una contribución gratuita a las aplicaciones de estos mismos procedimientos.

Naturalmente este problema existe en cada disciplina. El químico sabe perfectamente que si escribe una memoria sobre el uso de los venenos orientales, un asesino podría utilizarlos, pero no se abstiene de describir algo que existiría independientemente de su descripción. En cambio en el ámbito de las ciencias sociales, el estudioso está obsesionado por el temor de desencadenar un fenómeno por el simple hecho de haberlo descrito.

LA UNIVERSIDAD PREPARA MANO DE OBRA PARA LOS MEDIOS

Existen en las universidades de todo el mundo escuelas que adiestran a los estudiantes a trabajar según el estándar vigente en los periódicos, en las cadenas de televisión y en las editoriales. En principio no es nada extraño ya que la Universidad enseñe cómo convertirse en abogado, médico o notario. Pero estas profesiones nacieron de la mano de escuelas que enseñaban al mismo tiempo el ser y el deber ser, la práctica operativa y la deontológica, la sangría y el juramento hipocrático. En cambio los periódicos, la publicidad, el cine y la televisión, nacieron antes de que las propias escuelas pudieran definir sus condiciones ideales. Así, se vive la paradoja de que en una misma Universidad, el Departamento de Técnica de la Comunicación enseñe una práctica que el Departamento de Ciencias Políticas o de Filosofía critica como ilícita.

Se piensa que la Universidad vive en esta pluralidad de puntos de vista. Pero desafortunadamente en muchos países no existe un ejemplo de integración de las diferentes perspectivas. En muchas escuelas americanas de Periodismo los estudiantes aprenden cómo hacer un periódico, mientras que los estudiantes de Filosofía o Sociología aprenden a criticarlo. Diría que entre nosotros las cosas se han realizado de otra forma, en el sentido de que se ha intentado siempre, en la propia escuela, mantener una tensión entre el estudio de la práctica y su crítica,

pero es lícito preguntarse si, con el aumento de masters y postgrados cuyo propósito es atraer alumnos prometiéndoles una rápida inserción en el mundo profesional, esta tensión no se reproducirá. Así, las dos perspectivas podrán noblemente coexistir en los ordenamientos académicos, pero las dos líneas de pensamiento influirán en dos categorías distintas de ciudadanos y futuros profesionales, ignorándose mutuamente toda la vida.

LA UNIVERSIDAD PUEDE USAR A LOS MEDIOS

Existen algunas funciones didácticas que en un tiempo asumía la Universidad y de las que ahora se encargan los Medios. En cierta época, los profesores tenían que facilitar a los medios materiales didácticos, a menudo manuscritos o mecanografiados, que hoy son producidos de excelente manera por la industria, además de ser económicamente asequibles.

Ciertas nociones que un día fueron transmitidas por la escuela hoy lo son por los medios. Por ejemplo, antes la escuela tenía que enseñar cuál era la capital de Bosnia o dónde estaba Afganistán, mientras que hoy estos conocimientos son transmitidos directamente por los periódicos o por la televisión. Pero no es que la escuela se libere de lo que era respecto a las informaciones básicas. Los medios transmiten estas informaciones de forma descontrolada y acrítica, y la escuela tiene que controlar y corregir. En la didáctica institucional, la Universidad hoy, más que transmitir nociones elementales, tiene que saber criticar la transmisión mediática de estas mismas nociones.

La facilidad que tenemos para encontrar casi todos los textos fundamentales en ediciones económicas o de bolsillo, constituye la oportunidad de tener una información plural para el estudiante, que tiene a mano fuentes diversas para refutar lo establecido por el profesor. Pero esto también puede significar una pérdida. El profesor ya no puede ocultar sus lagunas y es llamado a responder sobre cualquier texto que la industria cultural ponga en el mercado. Por otro lado, se sabe que la selección de libros y temas que hacen las editoriales influye en las líneas de investigación que se estudiarán en los próximos decenios. Es cierto que estas selecciones son hechas por profesores universitarios cuando actúan como consejeros editoriales. Pero no debemos infravalorar lo que implica este fenómeno: a través de la presión de un poder externo se influye en la selección de otros colegas, los cuales son así animados a evitar una mediación original.

La Universidad puede decidir usar los Medios de comunicación como un instrumento para ampliar su campo de influencia, y ya se ha nombrado a la Open

University como instrumento de educación de los adultos y alternativa para los estudiantes trabajadores. Pero también en este caso el exceso de posibilidades podría tener un resultado paralizante. Los Medios de Comunicación son indispensables para acercar al que se encuentra separado del circuito de información cultural, pero no pueden sustituir la relación didáctica directa, el diálogo cara a cara.

Un último ejemplo de los usos de los Medios, aunque finjamos ignorarlo: el mundo universitario usa a los medios de comunicación como instrumento de presión en los enfrentamientos entre escuelas y corrientes. No es novedad en este siglo la polémica científica sobre las revistas. Pero sí es nuevo el papel de la tribuna televisiva en determinar corrientes de opinión sobre importantes decisiones de política científica.

LOS MEDIOS INFLUYEN EN LA VIDA UNIVERSITARIA

Los Medios de Comunicación han implicado también a la Universidad en el *star system* y a menudo nos preguntamos si la fama de un estudioso está realmente unida a su pensamiento o a las imágenes que abastecen a la televisión. El sistema es tan férreo que implica tanto a los presentes como a los fugitivos. El *star system* consigue transformar en noticia no sólo la petulancia de quien asoma cada día en las pantallas, sino también al que vive escondido en su retiro. El *star system* también convierte en noticia las ausencias. Hay estudiosos que saben hacer fragoroso el propio silencio, y si no lo consiguen, ya lo conseguirá algún inteligente cronista cultural. Existen editoriales especializadas en hacer célebre a alguien que jamás haya publicado un renglón en su vida, y las mejores oportunidades están reservadas a aquellos que ni siquiera han dejado un manuscrito después de morir. Otra cosa vergonzosa es la influencia de los medios sobre los estudiantes. La contestación estudiantil del 68 influyó en la sociedad por la intervención de los medios, que favorecieron su reproducción casi contemporánea en países distintos y con modalidades análogas. Pero de 1968 se puede hablar como de un fenómeno que igualmente hubiera sucedido por necesidad histórica. Distintas son las reflexiones que se tendrían que hacer de muchas reproducciones del 68 en formato reducido. Muchas de las cuales han nacido sólo por la tendencia de los estudiantes a uniformarse a la imagen del estudiante «tipo» ofrecida por los medios.

Las violentas manifestaciones de estudiantes en Berlín, mostradas por la televisión, pueden provocar al día siguiente manifestaciones en Roma, aunque

los motivos italianos sean distintos de los alemanes, y aunque fueran ya sentidos (y no expresados) antes que el ejemplo alemán. La masa no se mueve por motivaciones profundas, pero sí por la señal que dan los medios de que es posible (y pintoresco) hacerlo.

Finalmente, los medios de comunicación tienden a espectacularizar la vida universitaria. El anuncio de una investigación viene presentado como el anuncio de un descubrimiento, un experimento prudente se muestra como la realización de una panacea universal. Inútil es decir que el estudioso serio intentará huir de este espectáculo. Será por tanto víctima, más o menos consciente, y tanto más lo será cuanto más haya buscado mantenerse alejado de los circuitos de los medios, e ignore sus insidias.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN LLEGAN A LAS CÁTEDRAS

En cada disciplina de tipo experimental hay un sujeto de estudio y un objeto sobre el cual se investiga. Según el principio áureo, los enfermos de corazón no deben asistir a clases de cardiología; por ejemplo, el zoólogo analiza el comportamiento de las abejas, y puede traer una colmena a clase, pero no invita a una abeja a asistir a un seminario o a apuntarse a una sesión de autoanálisis. Este principio se beneficia de las escasas capacidades foniátricas de las abejas (o la escasa vivacidad de los cadáveres en un aula de anatomía), pero puede verse perjudicado por el hecho de que el sujeto sea un ser humano, capaz de comunicar.

Así, no es impensable que un profesor de teatro invite a un actor para que hable de sus propias experiencias, de las técnicas de recitado, y la participación de dos grandes pianistas en un seminario de musicología puede ayudar a que los estudiantes entiendan mejor diferentes piezas interpretativas, y es normal que en cursos de escritura o historia de la lengua, un escritor sea invitado a analizar su propia obra y a contar cómo la ha hecho. Sin embargo, excluyendo casos, no poco habituales, en los que el artista se ha convertido en teórico (y limitadísimo), transformándose así de objeto a sujeto de estudio, se debería mantener una distinción entre conejillo de indias e investigador. La cobaya humana puede contar las propias experiencias, pero es después el investigador (pronosticando en ausencia de la cobaya) el que tiene que adiestrar a los estudiantes para analizar sus comportamientos, los objetos que produce, y así evitar las seducciones del *fanship*.

Los estudios de los medios han favorecido que en muchos cursos universitarios se invite a los trabajadores de los medios (como testigos), lo que está bien, pero a veces se tiende directamente a confiarles el curso. En estos casos se corre

el riesgo de perder la distancia entre el observador crítico y el objeto de observación, y los medios. De objeto sobre el que indagar, el medio se convierte en sujeto docente.

LA EXPLOSIÓN DE LA INFORMACIÓN CIENTÍFICA

La facilidad de publicar, de producir *pre-print*, de divulgar a través del ordenador y de Internet el propio trabajo, uno o dos años antes de publicarse (y a menudo cuando nadie estaría dispuesto a hacerlo) está provocando una saturación de comunicación científica que nadie es capaz de retener en la cabeza. Este aumento exponencial de material científico disponible afecta dramáticamente a la separación de saberes. Cuando un científico recibe todos los días cientos de páginas del campo de su investigación, permanece aislado de otras investigaciones relativas a otros campos.

Pero también es imposible que el experto siga las últimas novedades relacionadas con su propia especialización. Esta es la consecuencia de la producción y consumo de *abstracts*. Un *abstract* es un texto interpretado y filtrado de otro texto. Por eso el primer *derecho/deber* del estudioso, que es aquél de leer, interpretar y juzgar autónomamente un texto, se delega en el del redactor y el editor del *abstract*.

Al lado de la dictadura de los *abstract* está la amenaza de las bibliografías totales, que gracias a las redes informáticas se pueden pedir sobre cualquier tema. Una bibliografía debe ser conquistada y sufrida. Una bibliografía total no sirve de nada, porque es inconsultable. El estudioso que, dándole a una tecla, encuentra sobre el argumento que ha escogido una bibliografía de diez mil títulos, no sólo no leerá todos esos libros, sino que ni siquiera leerá la bibliografía.

Los signos de la crisis se ven en muchas publicaciones de estos últimos años, producidas en países que se consideran vanguardia de la investigación. Ninguna bibliografía contiene títulos que tengan más de diez años de vida. Este criterio es justificable para algunas tecnologías avanzadas, que están en continuo proceso de renovación; sin embargo parece preocupante para las materias humanísticas, que son por naturaleza acumulativas.

EL SUICIDIO DE LOS MEDIOS

La producción mediática está amenazada por un mal incurable: la característica perecedera de sus soportes físicos. No sólo se deterioran los videocasetes, la

grabación en disco magnético, la página de la fotocopia. Se ha convertido en perecedero el instrumento príncipe de la transmisión del saber, el libro. Todos los libros producidos desde el paso del papel de estraza al papel de madera, están destinados a pulverizarse en unos 70 años. Los medios de comunicación han permitido la multiplicación y circulación de libros que no sobrevivirán a la vida de sus autores. Todos los métodos propuestos para evitar este trágico inconveniente (microfilm, reimpresión en *acid-free paper*, salvaguardia química de los libros existentes, *scanning*) podrán salvar sólo una parte de los testimonios de nuestra cultura. Una de las responsabilidades históricas de la Universidad para los próximos decenios, será quizás, elegir qué libros recibirán este tratamiento privilegiado. Creo que ningún estudioso desearía formar parte de una comisión destinada a tomar decisiones de este tipo.

CONCLUSIONES

Reconozco haber dado la imagen de una situación imprecisa y atormentada, donde quien se declara puro mente, y donde cada uno debe asumir la responsabilidad que le concierne con respecto a este inestable equilibrio.

No tiene sentido demonizar la presencia de los Medios en las ciudadelas de la investigación. Es necesario reconocer y contener los condicionantes, y aprovecharse de las posibilidades. También será menester tener, cuando sea necesario, la humildad de reconocer que una buena transmisión divulgativa en televisión es didácticamente más beneficiosa que una lección académica perezosamente repetitiva, y soporífera, por tanto se puede aprovechar en el aula esa transmisión.

Pero la Universidad, por lo poco o mucho que todavía tiene de bueno, puede resistir a los medios, justamente aprovechando sus debilidades. Recordemos que, según la Teoría de la Información, una noticia o una idea son tanto o más buenas cuanto más improbables e inesperadas sean. Los medios pueden ser informativos en cuanto se ocupan de los hechos, pero no con respecto a los conceptos o a las interpretaciones de los acontecimientos. Los medios nos dicen que tal persona ha muerto, que se ha caído un avión, que ha bajado el dólar o que se ha producido una crisis gubernamental. Pero si pasamos a la interpretación de los hechos, recordemos que los medios son capaces de —por dar un ejemplo— afirmar que estamos entrando en la civilización de la imagen, cuarenta años después de que los sociólogos lo afirmaran, y además justo cuando estamos saliendo de esa era, y cuando gracias al ordenador, vuelve a dominar una

cultura alfabética. Pero esto último los medios todavía no pueden decirlo, porque la gente no los creería: ha sido difícil adaptarse a la idea de que vivimos en una sociedad de la imagen, y no se puede renunciar tan fácilmente a este *cliché*, que tanto ha costado conquistar.

Los medios pueden captar una noticia en la que una pequeña parte se estudie en un laboratorio, pero no son capaces de dar una interpretación adecuada del evento. En el campo de los acontecimientos los medios dicen lo que sucede ahora, pero en el de las interpretaciones dicen lo que sucedía hace veinte años. En este retardo de veinte años, se sitúa la función de la cultura producida por la Universidad. Yo creo que los estudiantes vienen a nuestras aulas porque descubren que se discuten cosas a las que los medios no han llegado todavía. Cuando lleguen a los medios, la Universidad ya estará discutiendo, o debería hacerlo, cualquier otra cosa. Además los medios son de memoria corta. Pueden dedicar páginas y páginas, horas y horas de transmisión, a un problema emergente, pero después son capturados por la noticia siguiente, y ya se han olvidado del primer problema, aunque todavía exista. Si seguimos la opinión de los medios, ya no existen pedófilos (se hablaba de ello hace unos años), sólo hijas o madres maltratadas. En el momento en que estoy escribiendo, los medios cuentan todo sobre el delito de COGNE, parece que BIN LADEN ya no estuviese vivo y fuerte en alguna parte.

La Universidad todavía es el único sitio en donde en un determinado seminario, se continuará estudiando, sin dramas, la pedofilia, aunque los medios ya se hayan olvidado, o también a GIORDANO BRUNO, del que los medios hablaron poco y sólo cuando explotó la violenta polémica entre los dos estudiosos que habían publicado dos ediciones completas. Pero la Universidad podrá hacerlo porque ya estudiaba la pedofilia y a GIORDANO BRUNO mucho antes de que los medios hubieran tenido (y dado) noticia de ello.

Si se mantiene esta bifurcación (ocuparse de cualquier cosa anticipándose veinte años a los medios, y también veinte años después de que los medios lo hayan hablado), la Universidad tendrá todavía un papel insustituible.